7401

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡MUCHACHO!

SAINETE CÓMICO-LÍRICO EN VERSO

POR

DON ANDRÉS CORSINO Y LÓPEZ.

(MÚSICA DE BOCCACCIO)

ARREGLADA POR EL

MAESTRO MANGIAGALLI.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(Sucesor de Hijos de A. Cullon.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1885.

19

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE MAYO DE 1885.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Baltasar y Rafael	1	Sres. Tormo y Pinedo	Todo.
Registro civil	1	D. Emilio Sanchez Pastor	»
Los niños terribles	1	Enrique Segouia Rocaberti	»
Lola	3	D. Enrique Gaspar	»

ZARZUELAS.

¡Quién fuera ella!	1	Sres. Perrin, Palacios y Nieto	L. y M.
El puesto de las castañas	1	D. E. Navarro	L.
El rey reina	3	Sres. Tormo y Nieto	L. y M.
La guerra alegre	3	Casademunt y Henrich	L.
La Pilarica	1	Sres. G. Perrin y Miguel de P.	L. y M.

¡MUCHACHO!

¡MUCHACHO!

SAINETE CÓMICO-LÍRICO EN VERSO

POR

D. ANDRÉS CORSINO Y LÓPEZ.

(MÚSICA DE BOCCACCIO.)

ARREGLADA POR EL

MAESTRO MANGIAGALLI.

Representado con extraordinario aplauso en el Teatro Martin el dia 30 de Noviembre de 1885.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1885.

PERSONAJES,	ACTORES.
MANUELA.....	Sra. Balbina Iglesias.
PACA.....	Victoria Sola.
ANTONIA..... ...	Pascuala Martinez.
EL MUCHACHO	Sra. Folgado (Cándida.).
QUICO.....	Sr. Ventura de la Vega.
CUCO.....	Suarez.
CACO.....	José Talavera.
Un agente de seguridad.	

La escena en Madrid y en nuestros días.

Los materiales de orquesta se facilitan por el archivo de esta Galeria.

Esta obra es propiedad de D. FLORENCIO FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuáles haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galeria Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Glorieta de los CUATRO CAMINOS. Casillas del barrio de las cuales la primera está en el foro derecha, con una vacía de barbero á la puerta. Á la izquierda, en el foro, y último término, el fielato de Consumos. Se supone que por la derecha, dentro, pasan los tranvías.

ESCENA PRIMERA,

Al levantarse el telón salen por la derecha PACA y el MUCHACHO cogidos del brazo: ambos son chulos de los barrios bajos de Madrid.

PACA. No hay nada como el tranvía;
¿ves? Por ocho perros chicos
desde el Tribunal de Cuentas
hasta los Cuatro Caminos.
Aquí está más clara el agua,
mucho más barato el vino,
y para hombres y mujeres,
ya lo ves, menos testigos.

MUC. ¡Hay mucho polvo!... y si llueve
se arma un barro...

PACA. Eso lo mismo
pasa en cualesquiera parte.

MUC. Luego, ya ves, los vecinos...
¿Tú te enteras?

609259

PACA. Pero dime,
¿es que en Madrid no es lo mismo?
MUC. Hay menos espectativa...
PACA. Á mí me gusta este sitio...
MUC. Pues, ¡y yo no puedo verlo!
PACA. Claro, á tí se te ha metido
en la cabeza llevarme
la contraria...
MUC. ¡Ya te he dicho
las razones; y mi empeño
de que fuéramos al río
ó á un sitio de poca gente;
á mí me apesta el bullicio!
PACA. ¿Quieres saber lo que pienso?
MUC. ¿Quieres saber lo que digo?
Pues que basta de llevarme
lo mismo que un zarandillo
de la puerta de Bilbao,
al cuartel de San Francisco!
desde Palacio, al Hipódromo;
desde Pozas, al Pacífico;
desde Salamanca, á Argüelles;
y que si te has decidido
á enriquecer las empresas
del tranvía, yo te exijo
que sea por algo... ¡Claro!
PACA. ¡No te entiendo! (Con sorna.)
MUC. (Acercándose más.) ¿Yo te estimo?
PACA. ¿Bien, y qué más?
MUC. ¿Tú me aprecias?
PACA. Sí.
MUC. ¡Cuando dos individuos
se tienen inclinación,
se deciden!...
PACA. ¿Á qué? ¡dilo!
MUC. ¡Pues... á quererse de veras,
á no pararse en pelillos,
y aunque se hunda el mundo luego
que los coja prevenidos!
PACA. ¡Yo soy casada y no debo
ofender á mi marido!
MUC. ¿Y entonces, por qué me atiendes?

PACA. Eso...
MUC. ¡Por qué me haces guiños?
y, ¿por qué te ríes tanto?
y, ¿por qué sales conmigo?
PACA. ¡Porque yo soy muy amable,
y porque en guardando limpio
mi honor, aunque yo me ría,
y te escuche, no hay peligro!
MUC. Es decir que de palabra...
PACA. Todo lo que quieras, chico,
pero en tocante á la honra... (Con seriedad.)
MUC. ¿Te quieres quedar conmigo?
PACA. ¡Ya ves tú!
MUC. ¡Pues, cruz y raya!
¡No te acuerdes que me has visto!
Á mí me gusta tratar
con mujeres de principios,
claras como el agua; y tengo
las que quiero, y me retiro.
PACA. ¡Pues como sé que las tienes, (Deteniéndole.)
vengo á conocer tus líos!
¿Estás tú? ¡y á ver por mí
si es verdad lo que me han dicho
de la Barbera!
MUC. (¡Demonio!)
PACA. ¿Y á qué vienes los domingos
á Tetuan?
MUC. El hombre tiene
en todas partes amigos...
PACA. ¡Y tan ni mientras que yo
tenga fundados motivos
para creer que con todas
nosotras eres un pillo;
y que todo Madrid sabe
que has tomado por oficio
engañar tontas, yo estoy
á la *retentiva*!
MUC. ¡El timo
ha sido bueno!
PACA. ¡Por eso,
de lengua tú, y yo de oídos...
cuanto quieras; lo demás,

según tú seas, lo mismo
seré yo!...

MUC. ¡Vaya! ¡Volvámonos
á Madrid!

PACA. (Marcado.) ¿No has conocido
que vengo á enterarme?

MUC. ¿Aquí?

PACA. ¡Aquí¡ ¿Pues no te lo he dicho?
¡Soy amiga de la Antonia,
y vengo á verla!

MUC. (¡Maldito
empeño!...) Si yo no tengo
ná con ella!...

PACA. Su marido
está comprando el traspaso
de una barbería en Pinto
hace ocho días, de modo
que ella está aquí sola... ¡digo!
¡Sola cuando tú no vienes
á verla!

MUC. ¡Yo!

PACA. ¡Me lo han dicho!

MUC. ¡Mentira!

PACA. ¡Allá lo veremos!

MUC. ¿Es empeño?

PACA. Ven conmigo
si quieres!

MUC. (Cogiéndola del brazo.) ¡Vuelve á Madrid!

PACA. ¿No oyes que no? (Desasiéndose.)

MUC. ¡Tu marido,
si vuelve á casa y no estás,
y si alguno nos ha visto
en el tranvía, ya ves,
le puede dar el capricho
de venir!...

PACA. ¡Á mí me encuentra
con una amiga!...

MUC. De fijo,
¡si me vé, le entra la escama...
ya ves tú qué compromiso!...

PACA. ¿Tienes miedo? ¡Vaya! ¡Adios!

MUC. ¿Miedo? ¡Por él! ¡Si le atizo

un viaje... nada!

PACA. ¡No
llegará la sangre al río,
ni al partidor, que está ahí bajo!
¡Vaya! ¡que te alivies, chico!

MUC. ¡Que me voy!

PACA. ¡Vete!

MUC. ¡Y no vuelvo!

PACA. ¡Eso gano!

MUC. ¡Armas un lío
muy malo!...

PACA. ¡Por eso quiero
deshacerle!...

MUC. ¡Y no hay motivo
ni derecho para que andes
en estos asuntos míos!
¡Si *tú* y *yo*... no somos nada,
cada cual es libre!...

PACA. ¡Y dilo!
Tú te vas, y yo me quedo.

MUC. ¡Hasta nunca! (Dirigiéndose á la derecha.)

PACA. (Trayéndolo al proscenio.) Si he sabido
que estás hace cuatro meses
tras de la mujer de Quico,
y que te pasas las tardes
frente á su tienda de vinos;
si la has echao más discursos
que Cánovas del Castillo;
si te echa ella el aguardiente
toas las mañanas .. ¡Pues hijo!
¡ni que fueras un sultán!
¿Lo has tomado por oficio?
¡Conque ella, y la Antonia, y yo!...
¡tres..., que sepamos!

MUC. Te digo
que son calumnias...

PACA. ¡Á verlo
vamos!...

MUC. Paquita...

PACA. ¡Lo dicho!
¡Si yo fuera sola... puede!
pero si estás repartido

entre tantas, no tocamos
ni á medio hombre!...

MUC. ¡Te repito
que es un testimonio!...

PACA. ¡Espérame
si tienes el pecho limpio!

MUC. ¡Si te vas, yo aquí no estoy!...

PACA. ¡Si no estás, es que te has ido!
¡y agur que es muy tarde!...

MUC. ¡Paca!...

PACA. ¡Muchacho, lo dicho, dicho!
(Se dirige á la izquierda y se la vé entrar en la barbería.)

ESCENA II.

EL MUCHACHO, solo.

MUC. ¡Y se fué! ¡lo sabe todo!
y que ahora la otra, de fijo
se desembucha con ella.
¡Este Madrí es un perjuicio!
¡Too se sabe! ¡en cuanto uno
tiene cualquier compromiso,
lo dicen hasta los perros,
lo cuentan hasta los chicos,
y no le dejan á un hombre
ni un momento de respiro!
¡Si yo pudiera escuchar
(Mirando á la barbería.)
lo que hablan por el resquicio
de la puerta ó por la reja
que dá sobre el patinillo,
estaba al tanto; y así,
con una ó con otra, fijo,
más que el sol, me lo arreglaba!
¡Ella ya entró!... ¡mucho tino...
piés ligeros... pesqui largo!...
¡ea! ¡Muchacho... al avío!...
(Se vá hacia la casa y se esconde detrás.)

ESCENA III.

MANUELA, QUICO. La primera bien vestida de chula rica, el segundo gordo y ridículo.

QUICO. ¡Mujer, qué caprichos tienes!
MAN. ¿Por qué ha de ser un capricho?
¡Tú no entiendes de negocios!
QUICO. ¡Yo sólo entiendo de vinos!
MAN. ¿Tú? ¡Ni de eso! ¡Te contentas
con la mieja de bautizo
y compras de lo más caro!
¡El negocio es muy distinto!
¡Aquí vive *Cara-larga*,
que es matutero de oficio,
y pasa todas las noches
una por bien, y otra á tiros,
dos ó tres pellejos: ese
surte á Antón el del Barquillo;
á Andrés, el del Conde Duque;
y á otros tantos. Convenimos
con él; partimos ganancias,
y con matute y bautismo,
nos sale el vino de á doce
á seis cuartos el cuartillo!
QUICO. ¡Y nos pescan, y entre cárcel
y multa estamos perdidos!
MAN. ¡Qué cobarde eres!
QUICO. Mujer...
MAN. Si lo hubiera presumido,
¡cualquier día te hubiera
yo tomado por marido!
QUICO. ¿Y me tienes por cobarde
y me he atrevido contigo?
MAN. ¿Pues qué, soy yo alguna fiera?
QUICO. No, más tienes geniecillo...
y arranque... y...
MAN. Todo hace falta
pa tratar con tanto pillo
(Mirando á todos lados.)

como hay en el mundo... ¡Nada!
¡Todavía no han venido
se conoce!... ¡Si los veo,
hoy la armo!

QUICO. ¿Busco á ese chico?
MAN. ¿Á quién? (Distraida.)
QUICO. ¡Á ese *Cara-larga*!
MAN. ¡Pues claro!
QUICO. ¿Y tú?
MAN. ¡Yo me arrimo
al fielato, y te espero!...
QUICO. No faltarán atrevidos
que se te atrevan...
MAN. ¿Á mí?
¡ni toó el Resguardo con pinchos!
¡Pues hombre! ¿No soy Manuela
La Tremenda? ¿No me has visto
la noche de la berbena
patear á aquellos cinco
granujas y á tres agentes?
Si aquí en los *Cuatro Caminos*,
no saben lo que soy yo,
ahora mismo van á oirlo.

MÚSICA.

Aire de «Si muere en desafío algún mortal, etc.

Á mí me han bautizado en Chamberí,
y tengo una taberna en Lavapiés,
y trato á todo aquel que ande tras mí,
á puntapiés!
¡Si llega y se me atreve un animal,
á nadie que me guarde busco yo;
le rompo la columna vertebral...
y se acabó.

—

En mi cara y en mi mano
mi defensa sé tener
y no ha habido ni un cristiano
que me llegue á mí á ofender.

Yo me río con cualquiera,
y yo gasto buenos modos,
y soy una tabernera
que se lleva bien con todos;
más si un hombre descarado
quiere más de lo tratado
y con pícara intención
una ocasión
buscando vá...
¡lo que es á mí... ninguno me la dá!

—

¡Por eso he querido
para estos negocios
tener un marido...
que siempre deje hacer
su gusto á su mujer,
y ayer lo mismo que hoy
me tome como soy!
que nunca ni jamás
me diga, ¿dónde vas?
que calle si entro ó salgo yo
y se acabó.
¡Así es
el matrimonio que aquí ves, (Al público.)
y aunque el marido sea un Cid,
así son todos en Madrid!

Los dos. Así es, etc.

HABLADO.

Quico. ¡Bien! ¡pero eso no se dice!
Man. ¿Y qué quieres? ¡Yo lo digo!
¡porque soy franca! ¡Anda, busca
á *Cara-larga*!
Quico. ¿Y tú?
Man. He dicho
que te espero en el fielato...
¿Ves? ¡Allá enfrente!
Quico. ¡No insisto!
¡lo que quieras!
Man. ¡Eso quiero!

(Desde allí escondida miro
la gente de los tranvías,
y si viene derretido
el MUCHACHO con la Paca,
le doy la bronca del siglo.)

QUICO. Pues anda con Dios, Manuela.

MAN. Ese negocio con tino,
y despacio, que no hay prisa.
(¡Si lo sé; si es un perdido!) (Vase al foro.)

QUICO. ¡Qué gran mujer es la mía! (Mirándola.)
¡Y de virtud!... ¡Ni San Críspulo!

ESCENA IV.

QUICO, á poco CACO por la izquierda.

¿Y cómo busco yo á ese hombre,
y cómo voy y le digo...
«¿Matutero?» (Reflexionando: á la derecha.)

CACO. (Mirando á todas partes.) ¡Ya he llegado!
No veo. Estarán metidos
en algún ventorro... El caso
es increible... inaudito;
pero el anónimo canta...
cuatro veces lo he leido. (Desdobla una carta.)
(Leyendo.) «Que tu mujer te la pega
»lo sabe Madrid entero;
»ella á su gusto se entrega,
»y él está ciego, ella ciega,
»y tú eres un majadero.
»Si su nombre no te digo
»pensarás que estoy borracho:
»como el MUCHACHO es tu amigo,
»claro es que será el MUCHACHO
»quien se divierte contigo.
»En el Ripper y en tranvía,
»y algunas tardes en coche,
»y muy temprano algún día,
»y otras veces por la noche,
»ella va á ver á su tía;
»y la tía á quien va á ver,
»según te hace á tí creer,

»es el guapo mocetón
»y el grandísimo bribón
»que te sopla á tu mujer.
»Como ellos son tan ladinos
»tú no lo notas jamás:
»si quieres verlos muy finos
»vete á los Cuatro Caminos
»y allí los encontrarás.» (Cierra la carta.)
(Declamado.) Yo no lo puedo creer...
yo lo hubiera conocído;
pero, en fin... un por si acaso...
¡suelen estar los maridos
tan ciegos y ellas son tales!...
¿Qué necesitan? Con cinco
minutos de libertad,
se la pegaron á Cristo.
Disimulemos, y á ver
si los encuentro... ¡qué miro!
(Tropezando con Quico.)
¿Quico aquí?

QUICO. Caco, ¿qué es esto?
¿Tú en Tetuán?

CACO. Lo mismo digo...
mas yo no voy á Tetuán.

QUICO. Yo tampoco.

CACO. ¿Á qué has venido?

QUICO. Pues me dijo mi mujer:
«Vamos á ver qué tal vino
venden por allá.» Y por eso...

CACO. No la veo.

QUICO. Se ha metido
en el Fielato. ¿Y tú?

CACO. Pues... (Lo primero es ser listo.)
¿Tú conoces al MUCHACHO?

QUICO. Mucho. Es muy amigo mío.

CACO. ¿El MUCHACHO? ¿Un chico alegre
que capea en los novillos?

QUICO. ¡Si no conozco otra cosa!

CACO. Alto... rubio...

QUICO. ¡El mismo, el mismo!

CACO. Pues me dijo mi mujer:
«Ya que no ha sido el domingo,

vamos con una tortilla
hoy á los *Cuatro Caminos*.»
Yo no podía hoy temprano
salir de casa, y el chico...
el MUCHACHO estaba allí...

QUICO. ¡Ya! ¿el MUCHACHO?

CACO. Y dije... digo...
«¡Pues que te acompañe éste,
que yo despues en dos brincos
sus alcanzo!»

QUICO. (Con sorna.) ¡Ya! ¿y los dos
antes que tú se han venido?

CACO ¡Con la tortilla!

QUICO. (¡Qué barbaro!)
¡Pues si ya se *lán* comido
te diviertes! (Con malicia.)

CACO. (Con sencillez.) ¡No, me aguardan!

QUICO. ¡Calma tienen!

CACO. ¿Los has visto?

QUICO. ¡Yo no! ¡bien, que vengo ahora!
(¡Y extrañará este cernícalo
que él y ella se la coman!
¡Cui lado con los maridos!...)

CACO. (¡Ya está mi honra á salvo, en caso
que sea cierto el escrito!)
¿Y tu mujer? ¡No la veo!

QUICO. ¡Está allí, ya te lo he dicho!

CACO. ¡Ya! ¿Con los carabineros?

QUICO. ¿Qué importa? (Con gran confianza.)

CACO. ¡Á mí nada! ¡digo!
¡y la deja con los monos
del resguardo....y, que son tímidos!
¡Seis ú ocho hombres, siempre solos,
en un casucho metidos...
que en viendo faldas!... ¡y nada!
él sigue aquí tan tranquilo...
mientras... ¡Dios sabe! ¡Dios sabe!
¡es que hay algunos maridos!
(¡Á mí podían venirme
con esas!...) ¡Pues, nada, Quico.
diversionarse!

QUICO. ¡Adios, Caco!

ESCENA V.

DICHOS, CUCO, con una guitarrilla por la izquierda.

CUCO. (Reconociéndolos.)
Ya estoy... Calle, ¡amigos míos!
LOS DOS. ¿Cuco? (Reparando en él.)
CUCO. Señores, ¿qué es esto?
¿Ustedes por estos sitios?
QUICO. ¡Y es verdad! No me acordaba
que el otro día me han dicho
que has puesto tu barberia...
CACO. (Señalando á la izquierda.)
¡Desde aquí se vé! ¡Allí mismo!
CACO. ¿Es aquella casa?
CUCO. Aquella.
QUICO. ¿De dónde vienes?
CUCO. ¡De Pinto.
CACO. ¡Ah! ¿No estabas en Madrid?
CUCO. No tal, á pagar he ido
un traspaso que he comprado
á otro barbero mi amigo,
en aquel pueblo, y hoy llego.
QUICO. ¿Y tú mujer?
CUCO. ¡No ha querido
salir de Madrid!
CACO. ¡Ah!... ¡está!...
CUCO. ¡Sola en casa! No la he escrito,
y no sabe que he llegado.
Como me quiere tantísimo,
la pobre estará diciendo:
«¡Ay! ¿qué le habrá sucedido
á mí Cuco de mi alma?»
CACO. (¡Y la deja en estos sitios (Ap. á Quico.)
dias y noches!...)
QUICO. (¡Y á solas!
¡Cuando habrá aquí cada pillo!...
CACO. (¡Qué animal!)
QUICO. (¡Será muy fácil
que ella tenga ya algún lío!...
CACO. (¡Pues claro!)

QUICO. (¡Qué hombres!)
CACO. (¡Qué hombres!)
QUICO. (¡Pues señor! ¡todos lo mismo!) (Por los dos.)
CUCO. ¡Voy á darla una sorpresa!
CACO. ¡Bien hecho! ¡pero con tino!
no te sorprenda ella á ti! (Con ironía.)
CUCO. La voy á dar aquí mismo
música con mi guitarro...
QUICO. Si nosotros te servimos...
CUCO. ¡Ya lo creo, acompañadme!
¡Tendrá al verme un regocijo!...
QUICO. ¡Extraordinario! (Burlándose de él.)
CACO. ¡Terrible! (Id.)
QUICO. (¡Qué marido!)
CACO. (¡Qué marido!)

MÚSICA.

Serenata del primer acto. MUJERCITA, etc.

CUCO. (Tocando la guitarra cerca de la casa. Los otros dos le acompañan con los bastones, imitándole.)
Antoñita,
fresca y bonita...
tu barbero te necesita!...
QUICO. Y es un hombre
de tal instinto...
que te deja y se marcha á Pinto.
Sal aquí,
firulirulí
firulirelera...
CUCO. ¡Ven acá,
firulirulí
firulirulera!
QUICO. ¡Sal aquí
firuliruli!..
CUCO. Ven acá,
firulirulá...
LOS TRES. ¡Qué el barbero esperándote está!

QUICO. Noche y día.

de tí se fia
afeitando en la Barberia.

CACO. ¡Y te deja
jugar de manos
entre todos los parroquianos!
Sal aquí, etc.

CACO. No hay marido
tan precavido
que no caiga en algun descuido...

QUICO. Ni hay esposa
tan fria y sosa
que no piense en alguna otra cosa.
Sal aquí, etc.

HABLADO.

CUCO. ¡Vuestra malícia me ofende!

QUICO. ¡Ha sido sólo una broma!

CUCO. ¡Vamos juntos á mí casa,
y vereis quien es la Antonia!

QUICO. Si ya nos lo figuramos!

CACO. ¡Si lo sabemos!

CUCO. ¡No importa!
Siquiera por el encuentro
echaremos unas copas,
y vereis que como ella
para quererme no hay otra.

QUICO. (Despues veré á *Cara-larga.*)
¡Vamos!

CACO. (Así mi zozobra
calmaré un poco, y saldré
luego á buscar á mi esposa.
Como ellas son... lo que son,
creeré que á todos nos toca
la misma desgracia... ¡Vamos!

QUICO. (¡Dios una venda le ponga!)
(Ap. á Caco, refiriéndose á Cuco.)

ESCENA VI.

Entran los tres en la Barbería, donde entró la Paca. EL MUCHACHO sale de la callejuela en cuanto los vé entrar en la casa.

MUC. ¡Demonio! los tres maridos
de las tres divinas mozas
que me traen revuelta el alma,
juntos y hablando aquí á solas.
¡Me escamo! y hasta ese Cucó
que estaba en Pinto en sus glorias,
sin escribir ni avisar
se encaja aquí á tales horas!
¿Le habrán llamado los otros?
¿Se habrá enterado la Antonia?
¿Le habrán contado á la Paca
por sus celos nuestra historia?
¡Lo mejor es tomar pipa!
La Manuela está ahora sola
en Madrid sin su marido...
¿Para qué quiero mas gloria?
Una ocasión como esta
ni pintada. Aquí las otras
que se pelen ó se arañen.
Yo llego allí en media hora,
la mareo sin remedio
y canto al cabo victoria!

ESCENA VII.

EL MUCHACHO, MANUELA, que desde la mitad de la escena anterior se ha ido acercando á él poco á poco sin ser vista.

MAN. ¡Pues cántala aquí!
MUC. ¡Manuela!
¡Ahora iba á buscarte, hermosa!
MAN. ¿De veras? (Con sorna.)
MUC. ¡Por mi salud!

¡míralas! (Besando las cruces.) He visto ahora
á tu marido con... otros,
y me he dicho: ¡Ella está sola!
¡á escape!

MAN. Pero antes de ir
á buscarme, ¿con qué moza
has venido aquí?

MUC. ¡Ya ves!
(Señalando á todas partes,)
¡Si hubiera traido á otra,
estaría aquí con ella,
y no iría por la posta
á tu casa... ¡Me parece!

MAN. Eso sí... (Casi convencida.)

MUC. ¡No seas celosa!

MAN. Pero, ¿á qué has venido?

MUC. ¿Y tú?

MAN. ¡Acompañando en persona
á mi marido, á un matute
para la taberna!

MUC. ¡Hola!
¡Pues yo... á afeitarme! (De pronto.)

MAN. ¡Muchacho!
¿No hay barberías de sobra
en Madrid?

MUC. Es que yo tengo
una barba muy vidriosa,
y hay aquí un barbero... ¡Vamos!
¡Con unas manos preciosas
para quitar los cañones
sin que lo sienta una mosca!

MAN. ¡Mira este papel! (Enseñándole uno arrugado.)

MUC. ¿Qué es eso?

MAN. ¡La verdnd monda y lironda!

MUC. «El MUCHACHO es un perdido (Leyendo.)
»aunque tú tanto le quieres,
»está con otra metido
»y ahora con otra se ha ido...»

MAN. ¡Tres mujeres! (Interrumpiéndole.)

MUC. «Una es una barberilla. (Sigue leyendo.)
»Otra una moza sardesca.
»Vá tras todo lo que pilla,

»porque esa es su comidilla...»

MAN. (Siempre interrumpiéndole.)
¡Estoy fresca!

MUC. «Como las tres son casadas, (Leyendo.)
»se la echa de caballero,
»y dice á las engañadas.
»hay que ser muy reservadas...»

MAN. ¡Matutero!

MUC. «Una es Paca, la del gasto!
»Otra, Antonia, la del gusto;
»otra tú... con vino á pasto...
»dí, ¿qué merece este trasto?»

MAN. ¡Pues un susto!

MUC. «Entre Antonia la barbera,
»Manuela la tabernera,
»y Paca la bordadora...
»¿Á quien quiere ese tronera?»
(Se acaba la carta.)

MAN. ¡Habla ahora!

MÚSICA.

Música de BOCACCIO. «El alma enamorada» duo.

MUC. Si el tuno que esto ha escrito
supiera yo quien es,
le daba un tute regular
con cama para un mes!
¡Sin duda es un tunante
que quiere algo de tí;
si yo averiguo la verdad
ya no se ríe más de mí!

MAN. ¡Si tú andas tras de todas
cual dice este papel,
de verte envuelto en lío tal
la culpa no tiene él!
¡Con unas y con otras
te quieres divertir
si averiguamos la verdad
las tres te van á dividir!

MUC. ¡Yo á la barbera no la he dicho nada!

la Paca es tonta, sosa y desgarbada,
yo sólo vivo para tí,
yo sólo á tí te enamoré!
¡Tu cara de rosa
es á quien quiero por graciosa
dar mi amor y fé!

MAN. ¡Bribón! ¡Bribón!

MUC. ¡Es para tí mi corazón!

MAN. ¡Calla ya
que tu engaño conocí
y jamás lograrás
que me pierda yo por tí!
¡Yo bien sé
que no oirte es lo mejor;
y eso haré
por tunante y por traidor!
¡Adios!

MUC. ¡Óyeme
que me muero yo por tí!
¡Mírame
y no me dejes así!
¡Quiéreme
si es que dudas de mi amor
y verás
cómo dejo á las demás
atrás!

HABLADO.

MAN. ¡Que te apartes!

MUC. ¡Pero escucha!

MAN. ¡Que no te creo!

MUC. ¡Manuela!
¿Dónde hay otras en el mundo
donde está mi tabernera?
¡Esos son ojos! ¡y manos!
¡y cuerpo!

MAN. ¡Y poca vergüenza
si te oigo un minuto más!

MUC. ¡Vente á Madrid! ¡Ahí se quedan

las otras! ¡y tu marido...
y el mundo entero! Me llevas
donde se te antoje... ¡Vámonos!

MAN. ¡Que no!

MUC. ¿Me quieres de veras?
¡Pues el mundo es nuestro!... ¡Vente!
¡Anda!

MAN. ¡Pues, maldito seas!
Si me quieres á mí tanto.
¿cómo las quieres á ellas?

MUC. Como yo á tí no te tengo
todo lo que yo quisiera...
por no aburrirme...

MAN. ¡Muchacho!
¡mi marido!
(Mirando á la puerta de la barbería, donde aparece Quico, de espaldas.)

MUC. ¡Que te vea
conmigo! ¡Le doy dos palos
si te dice algo ó se acerca!

MAN. ¡Déjame esconderme y vete!

MUC. Pero chica...

MAN. ¡No me pierdas!
(Vase corriendo. Él se retira al foro.)

MUC. ¡Por más perdida no doy
un cuarto!... ¿Los tres? ¿Qué intentan?
(Viendo salir de la barbería á Quico, Caco y Cuco que traen un gran garrote cada uno.)

ESCENA VIII.

QUICO, CACO y CUCO.

QUICO. (Colérico se dirige al fiolato.)
¿Conque también á la mía?

CUCO. ¡Quien pensara!

CACO. ¡Quien creyera!
¡Es un tuno!

CUCO. ¡Un vago!

CACO. ¡Un pillo!

CUCO. ¿Dónde está? (Enarbolando el garrote.)

CACO. ¡Que yo le vea!

CUCO. ¡Si le encuentro!
CACO. ¡Si le cojo!
QUICO. ¡Ay ¡Pues ahora es la más negra! (Bajando.)
¡Vuestras dos mujeres, aunque
ya convictas y confesas
de andar hace mucho tiempo
con ese Muchacho á vueltas,
(Señalando á la barbería.)
están allí... ¡Más la mía
que me trajo á la pamema
del vino, en el fielato,
como dijo, no se encuentra...
y él tampoco!
CACO. ¡Se habrán ido!
CUCO. ¡Estarán en tu taberna
tan entretenidos!...
QUICO. ¡Cuerno!
¡Allá voy!
CUCO. ¡Antes es fuerza
buscarlos por estos sitios!
¡y si están!...
QUICO. ¡Si el tuno llega
á caer entre mis manos!
CACO. ¡Venganza!
CUCO. ¡Venganza!
QUICO. ¡Y leña!
(Enarbolando los garrotes y bajando al proscenio.)

MUSICA.

Coro del primer acto de BOCACCIO. «Ya que queremos triunfar.»

LOS TRES. Porque no vuelvo á buscar
el bribón,
otro marido á quien dar
desazón,
¡Súpitos
sin escándalo,
es preciso buscarle,
cogerle y ahogarle!...

¡Á esos tunantes como él,
de verdad,
nunca hay que darlos cuartel
ni piedad!
¡Cónyuges!
¡no seais cándidos
con tunos así!
¡Ay de tí!

—

QUICO. Cuando un galán esté
tras la mujer que de otro es ya...
CUCO Y CACO. ¡Oh, qué vándalo!
QUICO. Es lo mejor matarle así
porque no vuelva á hacerlo más.
CUCO Y CACO. ¡Oh, qué escándalo!
LOS TRES. Y ellas así aprenderán
á guardar su honra mejor.
CUCO Y CACO. ¡Qué desgracia y qué horror!
LOS TRES. ¡Que hay tenorios en Madrid
más de cien,
que á casadas can su ardid
pierden bien,
y tras otras mil se van!
¡Ah!

—

Porque no vuelva á buscar, etc.

Salen de la barbería la Paca y la Antonia.

ESCENA IX.

DICHOS, la PACA y la ANTONIA.

HABLADO.

QUICO. ¡Á buscarle pues!
PACA. ¿Qué es eso?
CUCO. ¡Que si el Muchacho está aquí,
se vá hoy á acordar de mí!...

CACO. ¡Garrotazo y tente tieso!
ANT. ¡No te pierdas!
PACA. ¡Ten más calma!
CUCO. ¡Ya la he tenido bastante!
CACO. ¡Yo seré otro en adelante!
ANT. ¡Ay, Dios mío de mi alma!
PACA. ¿Tenemos la culpa acaso
de haber sido enamoradas,
perseguidas?...
QUICO. ¡Y alcanzadas!
ANT. ¡No hay tal!
PACA. ¡No hay tal!
CUCO. ¡Por si acaso!
¡Á él!
CACO. ¡Á él!
QUICO. ¡Á él!
MAN. (Apareciendo con el Muchacho por la derecha y bajando con él al proscenio. Todos retroceden al verle escondiendo los garrotes detrás de sus espaldas.)
(¡No cuela,
y aquí las vas á pagar
todas juntas!)

ESCENA X.

DICHOS, el MUCHACHO y MANUELA.

MUC. (Á mal dar
tomar tabaco!)
TODOS. ¡Manuela!
MAN. ¡Yo soy!
QUICO. ¡Con él!
MUC. ¡Poco á poco!
ANT. (¡Él aquí, me va á perder!)
PACA. (¡Ay, me vá á comprometer!)
QUICO. ¿Y te atreves?...
MAN. (Conteniéndole.) ¡No seas loco!
MUC. (¿Qué vas á hacer? (Ap. á Manuela.)
MAN. (Ap. al Muchacho.) (¡Á salvarte,

pero á darte una lección!)

CUCO. ¡Le habla!

MAN. (Al Muchacho.) (¡Afirma mi invención!)

CUCO. ¡Yo le pego en cualquier parte!

MUC. (Cuadrándose.)
¿Qué es esto? ¡Si hay aquí alguno
que de mí se halle quejoso
aquí estoy ya!

MAN. ¡Escucha, esposo!

QUICO. ¡No quiero! (Con energía ridícula.)

MUC. ¡Pero uno á uno!

MAN. (Colocándose en medio y señalando al Muchacho.)
No es necesario. ¡El señor!
¡Como es alegre y soltero,
á esta quiero, á esta no quiero,
hace á todas el amor!
¡Y como hoy hay tanta fruta
de mujeres, y él... no es feo!...

MUC. ¡Gracias, estimando! (Con gravedad.)

MAN. Y creo
que tié salú, y la disfruta,
por si alguna le hace caso
perrillo de varias bodas
anda persiguiendo á todas...

CUCO. ¡Yo me quemo!

CACO. ¡Yo me abraso!

MAN. ¡Á Antonia la dió una flor,
á la Paca una esquelita,
á mí me pidió una cita!

QUICO. ¡Hombre!

MAN. ¡Falta lo mejor!

MUC. (Buen modo tienes...) (Ap. á la Manuela.)

MAN. (¡Espera!)
¡Más de ello fuimos testigas
las tres!

LOS TRES HOMBRES. ¡Ah!

MAN. Somos amigas.
Y sin que él lo conociera
dijimos.—Usted dispense—
como él á broma lo toma,
vamos á darle otra broma
cuando menos se lo piense,

y ésta le citó. (Señalando á Antonia.)
CUCO. ¿Tú?
MAN. ¡Sí!
Y ésta también. (Señalando á Paca.)
CACO. ¿Tú?
MAN. ¿Pues no?
¡Y yo también!
QUICO. ¡Ah! ¿Tú?
MAN. ¡Yo!
¡y toos estamos aquí!
QUICO. ¿Más por él habeis venido?
MAN. No tienes ciencia ninguna.
¿Pues no ves que cada una
está aquí con su marido?
¿No te traje yo?
QUICO. (Convencido.) ¡Es verdad!
CACO. ¡Más yo vine tras la mía
por lo que el papel decía!
(Enseñando el anónimo.)
CUCO. ¡Y yo por casualidad!
QUICO. ¿Un anónimo?
CACO. ¡Eso es!
CUCO. ¡Ya ves que el caso es distinto!
MAN. Le vieron salir de Pinto,
me lo dijeron después,
y yo, como soy tan lista,
avisé á ésta. (Por Antonia.) Aquí citamos
las tres al Muchacho...
QUICO. (Convenciendo á los otros.) Vamos...
MAN. Yo busqué á un memorialista
y le dicté ese papel,
y cuando Paca salió
se le he enviado á usted yo.
QUICO. ¿Lo ves? (Á Caco.)
CACO. (Á Manuela.) ¿Y qué dice en él?
MAN. Toma, que el MUCHACHO y ella
estaban aquí.
CACO. Eso es cierto.
MAN. Pues todo está descubierto,
ya se acabó la querella.
CACO. Eso...
CUCO. Lo que es eso...

QUICO. Eso...
MAN. ¡Para haberos engañado
no os hubiéramos juntado!
MUC. Eso es verdá, y yo confieso
aquí, y delante de Dios,
porque es cosa regular...
De Manuela no hay que hablar,
que si yo hablé con las dos,
fué sin conseguir ni esto!
(Con la uña en los dientes.)
que las dos son muy honradas...
ANTONIA. ¿Lo ves? (Á CUCO.)
MUC. Y buenas casadas,
y á probarlo estoy dispuesto
aquí y en cualquiera parte.
MAN. ¡Lo que es de mí... sin reparo!...
QUICO. ¡De tí no se habla!
CUCO. (Con sorna.) ¡Está claro!
CACO. ¡Pues claro está!
MUC. Eso es aparte.
QUICO. Y entonces, ¿á qué esta junta?
MAN. Para decirle al señor...
(Trayendo al Muchacho al proscenio.)
cuando hay mujeres de honor
se las hace esta pregunta:
«¿Su marido de usted tiene
»vergüenza... ó... filosofía?
»¿Filosofía?... ¡Es la mía!
»¿Vergüenza?... ¡No me conviene!
»¿Es con usted su marido
»un hombre... insignificante?
»¡Pues entonces... adelante!
»¿Es hombre?... ¡Pues me despido!
»La da cuanto necesita
»ó es en cuerpo y alma avaro.
»¿Lo es?... ¡Entonces, sin reparo!
»¿No lo es?... ¡Pues entonces, quita!»
Es decir, es carla, salaco
si la mujer, por mí cuenta,
con lo suyo está contenta,
nunca lo ajeno buscara.
Cada uno en esta ocasión

(Á los tres maridos.)
meta la mano en su pecho,
(Los tres meten la mano en su pecho.)
y aquel que esté satisfecho
que no tema el revolcón.
Si es de carne la mujer,
y si la trata el marido
como un trasto que ha adquirido,
vamos... ¿qué ha de suceder?
Me parece que me explico.

CACO. Me hago un lío.

CUCO. Me trabuco.

MAN. Adios, Caco, y adios, Cuco,
y vamos á casa, Quico.

MUC. (¡No tiene pesqui la indina!)

QUICO. ¿De modo que fué una broma?

MAN. ¿Salimos con eso? ¡Toma!
Camina, Quico, camina.

QUICO. ¿Y cómo soy yo contigo?

MAN. Pues... con vernos á los dos
basta.

QUICO. ¿Sí? ¡Gracias á Dios!

MUC. ¡Pues claro!

QUICO. (Dándole la mano.) Usté es nuestro amigo.
¿No te parece? (Á Manuela.)

MAN. ¡Eso es!

PACA. ¡Caco mío! (Abrazando á su marido.)

ANTONIA. ¡Cuco amado!

CACO. ¡Qué peso nos ha quitado!

MUC. (¿Habrá más como estos tres?)
(Al público.)

MÚSICA.

Música del final del primer acto de BOCCACCIO «Arda en la pira,» etc.

TODOS. (Dirigiéndose al público.)
Si este «MUCHACHO»
con solfa de *Boccaccio*

un rato os dió
de alegre distración.
Con perdonarle
hareis un gran favor,
aunque ignoreis
quien es su pobre Autor!

FIN DEL SAINETE.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.